

ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA EN EL PACIFICO NORTE DE COLOMBIA.
TRAMO CÚPICA – JURADÓ
DEL PROYECTO DE INTERCONEXIÓN ELÉCTRICA DEPARTAMENTO DEL
CHOCÓ

Antropólogo
Mauricio Bedoya Álvarez

Auxiliares
Mónica Martínez Calle
José Leonardo Patiño

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Presentado a:
Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)

Bogotá, febrero de 2012

INDICE

1. PRESENTACIÓN	1
1.1 Diseño de la obra, deltas y puntos de prospección.	4
1.2 Coordenadas de los deltas	8
2 ANTECEDENTES Y MARCO CONCEPTUAL.	10
2.1 Arqueológicos	10
2.2 Etnohistóricos	13
3 METODOLOGÍA	14
3.1 Consulta documental	14
3.2 Trabajo de campo	15
3.3 Prospección	16
3.4 Entrevistas	17
4 RESULTADOS DE TRABAJO DE CAMPO	17
4.1 Arqueología en la zona	19
4.2 Resultados de la prospección	19
5 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	24
6 BIBLIOGRAFÍA	26
7. ANEXOS	28
Plan de manejo arqueológico	
Cuadro de avance de prospección y número de pozos	
Fichas de pozos de sondeo	
Mapa de la línea de interconexión con deltas	
Plancha de la línea de interconexión	

1. PRESENTACIÓN

La investigación expuesta en el presente documento, surge de la necesidad de dar cumplimiento a la legislación que propende la protección del patrimonio cultural y arqueológico de la Nación. En este sentido, la empresa Consultores Regionales Asociados S.A. (CRA S.A) encargó a un equipo de profesionales su realización.

CRA S.A fue escogida por el IPSE (Instituto de Planificación y Promoción de Soluciones Energéticas para la zonas no interconectadas), a través de concurso, para efectuar el diseño de la línea de interconexión eléctrica a 34.5 Kv entre Cupica (corregimiento perteneciente a Bahía Solano) y el municipio de Juradó (ambos en el Pacífico chocoano), y de la elaboración del respectivo Estudio de Impacto Ambiental, entre cuyos componentes temáticos precisamente se encuentra el arqueológico, del cual el presente documento es su producto principal. Se buscó, de esta manera, proteger y mitigar el impacto que la remoción de suelos pudiese generar sobre eventuales sitios de concentración de material arqueológico, durante la fase de construcción de la obra.

Todo en acopio de la legislación colombiana que sanciona la afectación posible sobre el patrimonio arqueológico, cuando se invoca la Ley 163 de 1959 y el Decreto 264 de 1963; han de tenerse en cuenta también los convenios suscritos con la UNESCO desde mediados del siglo pasado, en los que se hacen recomendaciones tendientes a la preservación, protección y estudio de este tipo de patrimonio en nuestra nación y otras Naciones del mundo, y en los que se establece como un bien común inembargable, imprescriptible e inalienable, características refrendadas por la Constitución vigente en su artículo 63 y 72 de 1991, y supeditadas a la ley 99 de 1993, a la ley 397 de 1997 (modificada por el decreto reglamentario 833 de 2002), y a la Ley 1158 de 2008.

Así las cosas, esta investigación se enmarca dentro de la Arqueología Preventiva, entendida como: *“... la investigación científica dirigida a Identificar y caracterizar los bienes y contextos arqueológicos existentes en el área de aquellos proyectos, obras o actividades que requieren licencia ambiental, registros o autorizaciones equivalentes ante la autoridad ambiental. El propósito de este Programa es evaluar los niveles de afectación esperados sobre el patrimonio arqueológico por la construcción y operación de las obras, proyectos y actividades anteriormente mencionados, así como formular y aplicar las medidas de manejo a que haya lugar para el Plan de Manejo Arqueológico correspondiente”* (ICANH, 2010). Se efectúa como requerimiento de los términos de referencia de la Corporación Autónoma Regional de Chocó, CODECHOCÓ, para la obtención de licencia Ambiental, exigidos a toda empresa sea estatal o privada, como requisito previo e inherente a la construcción de obras civiles, en este caso asociadas con

la línea de transmisión de 34 Kv y sus respectivas torres, para la interconexión eléctrica entre Cupica y Juradó.

Más allá de los requisitos, nuestro propósito en la disciplina giraba en torno a un ensanchamiento del horizonte arqueológico regional y nacional, tras la localización de sitios que nos posibilitaran inferir, sugerir o establecer patrones de asentamiento y relaciones culturales y comerciales a través de movimientos poblacionales costeros y riverños en el norte del océano Pacífico colombiano, a partir, en primera instancia, de la consulta de bibliografía pertinente, y en seguida del análisis del material cultural prehispánico.

La línea de interconexión que se construirá, según los diseños, entre Cupica y Juradó, discurre en la mayor parte de sus 70 km paralela a la costa marina, acaballada en las últimas estribaciones de la Serranía de los Saltos (nombre de la Serranía del Baudó en esta parte de la geografía) que dan hacia el gran Océano. Esta serranía constituye lo que geomorfológicamente, y para la costa pacífica se ha denominado *costa alta* (Martínez, 1993), de topografía montañosa y empinadas pendientes, con alturas de más de 1500 metros (Alto del Buey, 1800 m), y cubierta de una vegetación densa y selvática, que se extiende desde la frontera panameña en sentido sur hasta Cabo Corrientes, en un frente montañoso de más o menos 375 km donde se alternan en la línea marina, acantilados, depósitos aluviales, playas actuales, playas antiguas y sectores de manglares, y con una geología formada por rocas ígneas (basaltos, diabasas y andesitas) y sedimentarias (arcillolitas, limolitas, grauvacas). Costa que a su vez contrasta con la *costa baja*, de Cabo Corrientes hasta la frontera con Ecuador, en la que se presenta una geomorfología predominantemente lacustre y sedimentaria.



Foto 1. Cupica y parte de su bahía. Estribaciones de la Serranía de los Saltos (Serranía del Baudó)

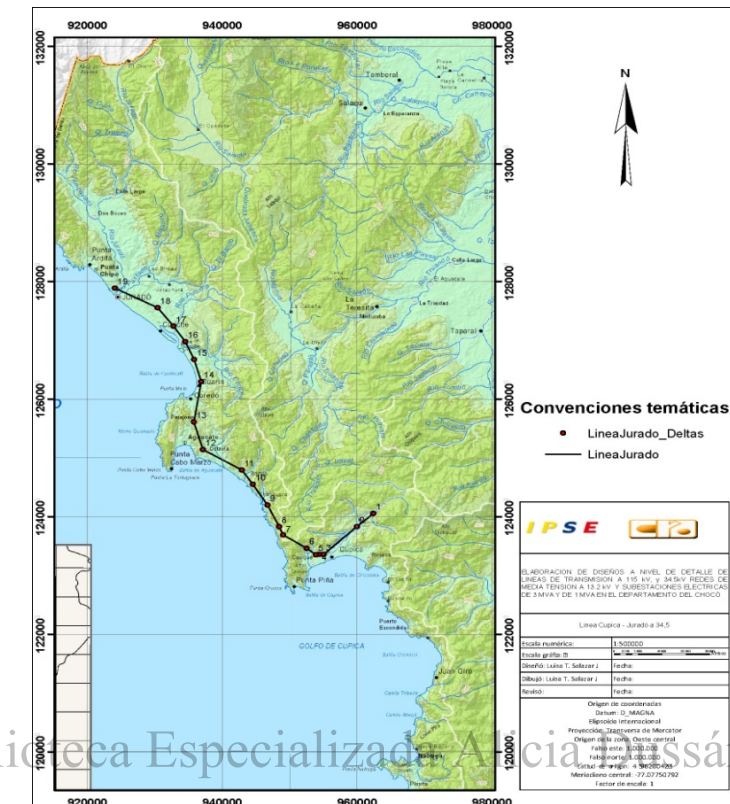
A decir verdad, el territorio que nos interesa, el de la *costa alta*, relumbra por la exuberancia: de mar inmenso, de terreno escarpado, de vegetación asfixiante, de eterna humedad en el aire, de insectos, de serpientes (todos cuentan, todos dicen, por fortuna no las vemos), de batracios, de aves, y otro mundo invisible de seres que suenan, caminan, vuelan, se arrastran y nos miran como seres (ahí sí) extraños que somos por estos andurriales. Ah, y exuberancia de agua: la del mar, que ya dijimos, y que llega a otros continentes, la que mana de la montaña en innumerables quebradas que llegan casi recién nacidas al mar, la del musgo, la del camino encharcado, la del sudor y... la que sin cesar por días seguidos cae del cielo. No hay que olvidar que por estas latitudes llueve más que en casi todos los otros lugares del mundo.

Y es que el territorio intervenido por la línea de interconexión hace parte del Chocó Biogeográfico, franja de tierra que los especialistas encuadran en límites que trascienden las fronteras nacionales, y en lo nacional trasciende las fronteras departamentales del Chocó. Es así que geógrafos, biólogos, ambientalistas y naturalistas lo establecen (aunque existen otras opiniones y otros límites) desde Panamá hasta el norte del Perú. En nuestro país se especifica desde Tumaco, fronterizo con Ecuador, hasta la serranía de Abibe (Córdoba y Antioquia) por el norte; y desde las vertiente occidental de la cordillera Occidental hasta el Océano Pacífico. Sobre este pedazo de la geografía nacional, de 175.000 Km², 2% de la superficie terrestre, se asienta el 10% de la biodiversidad planetaria (Díaz y Gasth, 2009); además de otra singular característica anteriormente mencionada (experimentada y sentida): los altos promedios de pluviosidad que se tienen para la gran región, llegando a la sorprendente cifra de 13 000 mm en un año (Lloró en Chocó, López de Micay en Cauca).



Foto 2. Parte del paisaje del Chocó Biogeográfico

1.1 Diseño de la obra, deltas y puntos de prospección.



Mapa 1. Recorrido de la línea de interconexión Cupica-Juradó. 19 puntos deltas.

En su diseño, la línea de interconexión eléctrica a 34 Kv entre Cupica y Juradó hace un recorrido de 70 Km, con la utilización de 19 deltas o torres de retención, y un número aún indeterminado de estructuras de suspensión, que son las que van entre delta y delta. Los deltas son, técnicamente, estructuras donde la línea asume un cambio de dirección; son puntos que surgen de las actividades topográficas, y que posteriormente podrían referenciarse como de muy posible permanencia al momento de la construcción.

En nuestros planes de prospección, se establecieron tres sectores de acuerdo a las características topográficas del terreno y a la infraestructura de accesibilidad disponible por donde transcurre la línea. Según esta sectorización los deltas quedaron distribuidos de la siguiente manera:

- **Sector 1.** PCH (pequeña central hidroeléctrica) – Cupica

Se trata de un tramo que va por un terreno alto y escarpado en la serranía, que inicia en la PCH donde una fuente hídrica impulsa el generador de energía eléctrica. Su relieve lo determina la presencia de materiales litológicos de origen ígneo-volcánico, y cuya estratigrafía está caracterizada por intercalaciones de todolitas calcáreas y silíceas,

arenitas calcáreas, tobas, aglomerados, cherts y basaltos, que dan origen a suelos de buena capacidad portante y de óptima estabilidad (Cortes, 1981).

La subestación Cupica se estableció como delta 1, y ya de tiempo atrás había sido levantada como parte de un programa de reconstrucción de la cabecera municipal del corregimiento, que alguna vez desapareció por cuenta de una avalancha del río que lleva el mismo nombre. Del delta 1 al delta 3 (10.150 metros de longitud) la línea ya está construida, y por obvias razones aquí se exceptuaron las tareas prospectivas. Así, desde el delta 3 la línea inicia su ruta hacia Juradó; y es desde aquí también donde las actividades de prospección comienzan.

- **Sector 2** Cupica- Coredó

Los deltas referenciados en este sector van del 3 al 14. El diseño de la línea en este punto toma sentido suroriente-noroccidente, paralelo a la costa y siempre sobre las estribaciones quebradas, selváticas y húmedas de la Serranía de los Saltos, cuyo cordón geomorfoestructural lo constituye un macizo de formaciones ígneo-volcánicas. La estratigrafía presente se constituye principalmente de basaltos, toleíticos, doleritas, picritas, tobas básicas y brechas volcánicas, que originan suelos con buena capacidad portante, permitiendo con ello que las laderas presenten buena estabilidad (Cortes, 1981). La línea de interconexión, corta parte de la cuenca de la Quebrada El Aguacate, pasando por las localidades de Changuera, Borojó, Octavia y el Aguacate, y sigue en descenso hacia Coredó y Guarín.

Los deltas 3,4 y 5 fueron referenciados cerca al casco urbano de Cupica¹. El delta 3 está en una cota no muy alta de las faldas finales de la serranía alcanzándose a observar una panorámica del poblado, a mas o menos 400 m de él, y a unos 1000 m de la playa; el terreno es de pendientes pronunciadas y potrerizadas para labores de ganadería poco intensiva. Aquí se hicieron 10 pozos de sondeo y una prueba de pala en dos pequeñas terrazas que lo hacían posible.

Entre el delta 3 y el delta 4, siguiendo la línea de área de influencia directa, donde se supone habrán de estar torres de suspensión, se efectuaron 5 pozos de sondeo con el propósito de descartar la presencia de material arqueológico en esta parte o sector cercano a la costa.

¹ La actual Cupica se construyó luego de ser reubicados sus habitantes, damnificados por una avalancha que destruyó el antiguo casco urbano en noviembre de 1999.



Foto 2. Laderas de la Serranía de los Saltos, cerca a Cupica entre deltas 3 y 5.

El delta 4 está vecino al colegio y muy próximo a una quebrada que por allí pasa, en uno de los extremos del casco urbano. Sobre el área que ocupará la torre de retención (punto delta) se procedió a la excavación de 8 pozos de sondeo, sin resultados de material cultural.

Hacia el delta 5 el diseño de la línea vuelve a subir a la misma cota en que se encuentra la torre de comunicación telefónica celular de la empresa Comcel. El terreno presentaba rasgos de suelo intervenido, muy posiblemente por la construcción de la torre mencionada. Un recorrido tremendamente escarpado, sin señal de algún tipo de actividad de aplanamiento o construcción de terrazas, permitió que este tramo entre deltas (del 4 al 5) fuese descartado para tareas de prospección.

De aquí en adelante se tomó la decisión de abrir la posibilidad de una prospección no estrictamente en el área de influencia directa de la obra en lo relacionado con los tramos entre delta y delta (esto en razón de lo selvático y escarpado de la serranía), sino hacer una selección de sitios, en el sentido de la línea de interconexión vía Juradó, que por sus características nos pudiesen aportar evidencias arqueológicas (terrazas riverseñas, fundamentalmente); en cada uno de estos se efectuó un pozo de sondeo.

Entre el delta 5 y el delta 6 (1765 m) la línea asciende en su cota; en este tramo se descartaron pozos pues lo quebrado, selvático y difícil del terreno, así lo sugirió. Y la ruta continúa de la misma forma agreste e inaccesible como para recorrerla en continuidad: selva enmarañada con valles profundos, cuyas pendientes son prácticamente paredes. Incursionábamos a cada uno de los deltas vía marina, y los pozos entre estos se hacían en lugares propicios.

En los 16,824 km que hay entre el delta 6 y el delta 11, se hicieron efectivos 49 pozos de sondeo, a través del relieve de la serranía que va paralelo a la costa y que atraviesa las localidades Changuera y Borojó, y las pequeñas cuencas de dos quebradas con los mismos nombres.

Del delta 11 en adelante hasta el 14 (18,575 km, igual, serranía agreste) en que la interconexión pasa por las localidades de Octavia, Aguacate, Patajona, Coredó y Guarín, las noticias fueron preocupantes en lo que atañe al factor de orden público. Infantes de marina nos informaron sobre actividades de actores armados en esta parte de la ruta; se trataba de un frente de las FARC que históricamente ha hecho presencia en la zona, y sobre el cual no sabíamos el tipo de reacción que tomarían hacia el equipo de investigadores. Decidimos no probar, y seguir la recomendación de los infantes que patrullan la serranía de no ingresar a estos puntos que los diseños tienen planeados para la línea de interconexión. Son casi 20 km que se salieron de los planes de prospección del equipo.

- **Sector 3. Coredó-Juradó**

En Coredó la línea está próxima a dejar las estribaciones de la serranía con características ígneo-volcánica, para caer en altura y ondulando hacia depósitos de playas ligadas al régimen de marea baja (quiebra) y marea alta (puja). Así, y de acuerdo a esto, la casi totalidad de este tramo está conformado por depósitos sedimentarios del cuaternario donde estratigráficamente se encuentran gravas y arenas acumuladas de modelados de playas, y lodos ricos en materia orgánica asociado al desarrollo de manglares.

La línea aquí discurre muy cercana a la línea costera con características predominantes de bajos inundables, no solo por la marea (cuando es alta), sino como una situación permanente.



Foto 3. Situación predominante en el tramo Coredó-Juradó.

De hecho, el tramo aquí considerado abarca zonas planas que constituyen esteros (a veces con manglares) o planos intermareales de lodo formados por los ríos Curiche,

Putuná, Partadó y Juradó, que desembocan directamente en el océano, y cuyos deltas sin duda son parte determinante en la configuración del paisaje y los suelos en esta parte del recorrido.

Dicha característica hizo que las actividades de prospección para este tramo (entre el delta 14 y el delta 19, longitud 21,464 km) se descartaran, limitando nuestra labor a un registro fotográfico de las condiciones del terreno (ver foto 3 y 4).



Foto 4. Terreno inundado. Delta 18

1.2 Coordenadas de los deltas

DELTAS Y COORDENADAS PROYECTO LÍNEA PCH CUPICA - JURADO A 34,5 Kv				
ID	X	Y	Z	Observaciones
	962735,00	1240603,00	65	Casa Maquinas PCH
1	962422,79	1240557,89	180	
2	959980,59	1238308,74	120	Paso obligado Río Cupica
3	955042,53	1233589,01	58	
4	954387,37	1233591,14	40	
5	953909,85	1233528,11	163	

6	952533,77	1234634,09	120	
7	949042,63	1236902,95	240	
8	948446,77	1238308,57	280	
9	946720,30	1241990,69	140	
10	944535,48	1245512,38	140	
11	942915,96	1247949,30	140	
12	937140,69	1251417,52	120	
13	935780,90	1256100,38	260	
14	936888,59	1262975,70	100	
15	935826,73	1266726,57	40	
16	934500,04	1269791,55	20	
17	932771,04	1272402,53	20	
18	930418,15	1275542,26	40	
19	924064,00	1278866,00	23	Lote sugerido S/E Juradó

Tabla 1. Deltas Cupica-Juradó

Existen trabajos arqueológicos puntuales, como reseñaremos más adelante, vecinos a la localidad de Cupica. A ocho kilómetros en línea recta del actual pequeño casco urbano, Sigvald Linné primero y los esposos Gerardo y Alicia Reichel Dolmatoff décadas después, hicieron y describieron hallazgos importantes en el sitio La Resaca. Son antecedentes primeros en la región que desafortunadamente no han contado con estudios que continúen con la explicación del hombre prehispánico en esta parte de la geografía nacional y continental.

En relación con la línea de interconexión, los puntos de pozos de sondeo más cercanos a la Resaca (como lugar de alta sensibilidad arqueológica), son los del delta 3, a poco más de seis y medio kilómetros en línea recta. Distancia que, en el contexto de la región (topográficamente agreste, selvática y lluviosa) es sin duda apreciable. En tanto los diseños de la interconexión buscan sitios altos o encumbrados, vemos que los lugares referenciados por los arqueólogos están al pie de la serranía.

2. ANTECEDENTES Y MARCO CONCEPTUAL.

El Chocó biogeográfico, es una amplia región relativamente desconocida en la literatura arqueológica, que corresponde a la llanura del Pacífico, formada por materiales aluviales transportados desde las serranías de la cordillera occidental; y en la parte litoral se caracteriza por formaciones de depósitos deltaicos y marinos pertenecientes al cuaternario (Cortés 1981: 9). El área geográfica se identifica por una alta humedad que varía entre 3.000 y 6.000 mm. anuales y temperaturas medias de 29 grados C, con una vegetación de selva tropical húmeda en la llanura aluvial.

2.1 Arqueológicos

Los primeros desarrollos culturales se han observado principalmente en las tierras bajas tropicales de Suramérica, en donde los pueblos asentados en aldeas permanentes cultivaban principalmente algunos tubérculos alimenticios como la yuca brava y el ñame, y complementaban su dieta con recolección de frutos, hierbas y especies marinas de moluscos y peces. La domesticación y cultivo de plantas que se reproducen por medio de tallos y tubérculos, no requieren relativamente un mayor cuidado y atención por parte del hombre, quien practica un sistema de roza y quema en laderas de colinas o pequeñas áreas planas aluviales. Aún se discute si en realidad esta forma de producción genera poco control en la estructuración del trabajo y relaciones simples entre los individuos que caracterizarían a sociedades no muy complejas con escasos excedentes de producción.

Durante los desarrollos culturales tardíos, considerados desde los siglos V - VI después de Cristo, hasta la época de contacto español, la mayoría de los pueblos precolombinos ya habían alcanzado, gracias al desarrollo y explotación de los recursos ambientales, modos de vida aldeanos u otros más complejos de cacicazgos. (Sanoja, 1982; Reichel-Dolmatoff, 1978).

Se tienen noticias de exploraciones arqueológicas en la zona, desde 1927 cuando el arqueólogo sueco Sigvald Linné recorrió la costa pacífica de Panamá y el norte de Colombia, Excavó un montículo con 27 tumbas en Cupica, cerca del estero La Resaca y otra en un sitio conocido como el cementerio. (Linné, 1929).

El geólogo Victor Oppenheim en 1942, realizó un recorrido por la costa pacífica chocoana y recolectó material cultural consistente en muestras de alfarería y material lítico. En lomas cercanas a la ensenada de Utría halló material lítico tallado que no estaba asociado a cerámica. Posteriormente el pionero de la antropología colombiana José de Recasens ayudó a clasificar el material y a elaborar un artículo donde analizan los hallazgos. (Recasens & Oppenheim, 1944).

Otros lugares donde se han reportado hallazgos de material cerámico son Juradó, La Resaca, Balboa y Loma de los Indios en Bahía Cupica, Bahía Solano, la desembocadura

del río Nuquí (Recasens & Oppenheim, 1944), Coquí, en los alrededores de Arusí (Linné, 1929) y Cabo Corrientes (Linné, 1929; Recasens & Oppenheim, 1944).

En el año de 1961, los esposos Gerardo y Alicia Reichel Dolmatoff realizaron un recorrido de norte a sur por la costa pacífica, desde los límites con Panamá hasta la frontera con Ecuador. Montaron la primera periodización para la costa pacífica en el sector norte basados en la excavación de un montículo con 41 tumbas ubicado a 500 metros del excavado por Linné en 1927., (Gerardo & Alicia Reichel Dolmatoff, 1961). Posteriormente exploraron otras zonas hacia el alto río Baudó en los ríos Juruvidá, Chorí y en la bahía de Utría; sitios que se catalogaron como pre cerámicos por que se halló material lítico tallado (raspadores unifaciales, choopers y perforadores), artefactos relacionados con cacería y destazaje, sin asociación a material cerámico, pero nada de líticos pulidos (metates, manos de moler o hachas de mano), que se asocian a fases agrícolas y cerámicas. Para este sitio se calculó una antigüedad relativa de 5.000 años. (Reichel – Dolmatoff, 1986).

A comienzos de la década de 1990, Salgado & Stemper realizaron varias temporadas de campo en la zona limítrofe entre Valle del Cauca y Chocó, bajo río San Juan y en la bocana Bahía de Buenaventura. En el sitio Palestina se hallan vestigios arqueológicos consistentes en material cerámico, lítico carbón y muestras de metalurgia, alguno en suelos antropogénicos en zonas altas. Para el sitio de la Bocana, identificaron material cerámico con relación tipológica del sur del país y Ecuador, Tumaco La Tolita (Salgado & Stemper 1993 - 1995).

En 1996 Gilberto Cadavid del Instituto Colombiano de Antropología y Adriana Zamudio de la Fundación Neotrópico, realizaron exploraciones arqueológicas en el sitio denominado Morro Redondo en la bahía de Tebadá. Localizaron un cementerio prehispánico con 99 tumbas, ubicadas paralelamente a la línea costera. Excavaron una tumba de pozo con cámara lateral con 18 vasijas cerámicas de uso culinario y ausencia de restos humanos por desintegración. De igual forma en Tebadá ubicaron varios tramos de caminos antiguos, visualizados por banqueros y cortes en V especialmente en pendientes. También exploraron el corregimiento del Valle del municipio de Bahía Solano, donde reportan un sitio arqueológico sobre la margen izquierda del río Valle y un asentamiento sobre ambas márgenes del río Valle en la confluencia del río Boroboro. (Cadavid & Zamudio, 1996-97).

En 1997 el arqueólogo Gonzalo Correal, halló en el sur de la ensenada de Utría en el río San Pichí, material lítico tallado en cuarzo, pero no existen mayores datos al respecto por tratarse de una visita de carácter informal (En Franz Flórez (1999), comunicación personal).

El arqueólogo Richard Cook (1998), realiza una revisión del esquema cronológico que propone Reichel – Dolmatoff con base en las excavaciones de la década de los 60 en Cupica. Concluye que para la zona hay tres momentos históricos: el primero entre el siglo V y VIII d.C., el segundo entre el siglo VIII y XI d.C. y el último entre el siglo XI y XIII d.C.

Propone una cronología relativa, basada en tipología cerámica. Plantea a manera de hipótesis que la cerámica aparece a partir del siglo V después de Cristo.

En 1999 Flórez et Al, realizaron una visita los municipios de Bahía Solano y Nuquí, y efectúa sus apreciaciones a partir de hallazgos de pobladores locales. En esta corta exploración arqueológica que estaba más encaminada a socializar con las comunidades el tema del patrimonio cultural, mostraba la arqueología como una ciencia humana que va más allá de la búsqueda de objetos antiguos. Realizaron un hallazgo en la Playita de Nabugá, donde sobresale material lítico pulido (metates y hachas de mano) y cerámico (vasijas completas), posiblemente provenientes de contextos funerarios. (Flórez et Al, 1999).

A continuación se presentan trabajos realizados dentro del marco de la arqueología preventiva para proyectos de infraestructura energética o de exploración de hidrocarburos, que son una oportunidad para acceder a zonas apartadas y poco investigadas de la difícil geografía chocoana, que además cuenta con serios problemas de orden público, y por consiguiente de seguridad para los investigadores.

Poveda & Ramón (2001), realizaron prospección arqueológica dentro del estudio de impacto ambiental para la línea de transmisión Río Sucio – Chigorodó, que tiene influencia sobre la zona arqueológica del Urabá – Alto Sinú, las estribaciones de las serranías de San Jerónimo y Abibe y la zona del Golfo de Urabá. Documenta material cultural disperso, posiblemente correspondientes a grupos de cazadores, pescadores, recolectores referidos por investigadores como Correal (1977) y Reichel Dolmatoff & Dusan (1958). Se cita este trabajo dadas las posibles correlaciones culturales que se pueden tejer entre los pueblos Cuna que etnohistóricamente se reportan su origen del norte del litoral pacífico chocoano.

La investigadora Bonilla (2006), en el marco de una exploración en búsqueda de hidrocarburos en 2006, desarrolló monitoreo arqueológico en el área exploratoria Chocó 2D, hallando material cerámico en varias líneas de exploración, que correlaciona con el material hallado por Cadavid & Zamudio (1996-97), en bahía Tebadá y por Flórez (1999) en Nuquí, Bahía Solano, El valle y Playita de Nabugá. Propone posibles suelos antropogénicos en terrazas aluviales, similares a los reportados por Salgado y Stemper (1993 y 1995), en bajo río San Juan; de igual forma señala que la pauta de enterramiento de la zona estudiada es similar a la reportada por Reichel Dolmatoff (1961) y Linné (1929), cerros altos aledaños a las terrazas de habitación.

Otros proyectos de arqueología preventiva que no reportan hallazgos de material cultural son la prospección arqueológica para el pozo estratigráfico Chocó-1 en jurisdicción de Nóvita y Condoto realizada por la ANH (2008) y la prospección arqueológica en una fuente de extracción de materiales sobre el río San Juan realizada por Agudelo & Gómez (2009), en la vereda Guarató, municipio de Tadó Chocó.

Aquí es importante resaltar la posible existencia de nuevos sitios arqueológicos, además de los investigados hasta el momento, que podrían ser claves para permitir el entendimiento de procesos culturales costeros. Por otro lado, existen evidentes influencias de elementos diagnósticos tempranos de pobladores agro-alfareros que se comunicaban con Panamá, y hacia el interior el bajo Sinú, tomando como rutas los ríos importantes que atraviesan la llanura aluvial pacífica como el Cupica, Baudó, Truandó, Curiche y Atrato entre otros.

2.2 Etnohistóricos

Se ha de observar que los datos etnohistóricos deben ser manejados con especial cuidado, puesto que se trata de la visión subjetiva de personas que describieron e interpretaron sus vivencias hace más o menos 400 años, naturalmente influenciados por su propia sociedad y su momento histórico, y provenientes de un país colonialista europeo. Por lo tanto el ejercicio es una aproximación al panorama histórico del litoral pacífico norte de Colombia a partir de fuentes secundarias.

Iniciando el siglo XVI Pascual de Andagoya recorrió la Costa Pacífica comenzando en Panamá y pasó por la costa del Chocó. En un primer viaje llegó hasta el sur del Cabo Corrientes, y ascendió por el curso del río Virudó. Se devolvió por la costa hasta Panamá e hizo un último viaje hasta la bahía de Buenaventura, de donde pasó al valle del río Cauca.

Los documentos que dejó este cronista son la base que toman los historiadores para reconstruir el pasado de los habitantes del litoral chocoano y sus características culturales. El área que comprende los actuales municipios de Juradó, Bahía Solano y Nuquí, hacía parte de la denominada por los españoles “provincia de Virú”, que estaba habitada en el momento de contacto por una gente diferente a los grupos Embera, que vivían más al sur por el río San Juan. Esta gente fue conocida como los Monguina (que en idioma Embera significa “gente grande”), también llamados Orocubiraes (Romoli 1975 en Vargas 1973). Según la tradición oral de los Emberas de los ríos Valle y Bojayá, los Monguina habitaban desde la playa hasta el alto río Bojayá. Se ha propuesto que la provincia de Virú se localiza entre la ensenada de Cupica y Cabo Corrientes (Vargas, 1993).

Pascual de Andagoya relata que en 1522 se relacionó en el golfo de San Miguel, en la provincia de Chochama, con la gente denominada Cueva, que habitaba el centro de Panamá, quienes afirmaban que la gente del sur de la provincia de Virú, realizaban asaltos a sus poblaciones, en noches de luna llena. Por lo cual los describe como gente “trecida y belicosa”, que practica el arte de la guerra. (Andagoya, 1993).

Posteriormente, Andagoya bajó desde Panamá por la costa del Chocó con un buen número de soldados y subió posiblemente por el río Impurdú (Vargas, 1993), que pudo tratarse también del río Baudó, y describió sus enfrentamientos con la gente de la

provincia de Virú, los Monguina, que estaban organizados en aldeas y fortalezas, los cuales fueron sometidos para la corona española. En la descripción señala que se trataba de pueblos organizados con señores y mercaderes. (Andagoya, 1993). Este relato citado por Vargas (1993), lo retoman Cadavid y Zamudio (1996), para plantear que los Monguina fue uno de los grupos prehispánicos más desarrollados del Pacífico colombiano, eran grandes comerciantes, cuyas redes de mercadeo se extendían hasta el Perú. También proponen que los Virú eran hostigados constantemente por los “Jurá” (probablemente Emberas), que los obligaban a refugiarse en las cabeceras de los ríos que bajan de la serranía del Baudó (Cadavid & Zamudio, 1996).

Existían guerras entre los Emberas y Uauanas, con los Jurá (que ellos consideran Cuna o Tule), desplazándolos hacia el Darién panameño. Existen dos topónimos de etimología Embera al norte de Cabo Corrientes, Juradó (río de Cunas) y Jurubidá (de la región Cuna). De igual forma los topónimos Panguí, Coquí, Nuquí, Arusí, etc., son de origen Tule/Cuna/Jurá (Vargas, 1993)

Los Cuna abandonaron su territorio ancestral de origen (Ríos Cupica, Juradó, Jaqué, Sambú y Balsas), en el siglo XVI-VXII. Entre los siglos XVII y XVIII los Embera y Waunana llegaron a esos territorios evadiendo el pago de tributos y trabajos forzados impuestos por los invasores españoles. (Vargas, 1993).

En la década de 1630 una misión Franciscana fundó cuatro pueblos de dos mil habitantes cada uno, entre españoles y nativos, lo que generó devastadoras epidemias que diezmaron la población. En 1646 los nativos sobrevivientes asesinaron a los misioneros y dieron fin y abandonaron la misión (Isacson s.f., en Vargas, 1993).

A comienzos del siglo XVII llegan a las zonas auríferas (cursos altos de los ríos San Juan y Atrato), grupos de población negra traídos por los españoles para reemplazar la mano de obra indígena ya diezmada en la explotación minera. Pero poco se sabe sobre el origen de esta población negra y su forma de vida en esa época. Estos grupos son los que dan origen a los que hoy día habitan los municipios costeros del pacífico chocoano.

3. METODOLOGÍA

3.1 Consulta documental

Se implementó una pesquisa bibliográfica y cartográfica analizando la región Costa Pacífica, enfocada en el departamento de Chocó, y luego en los municipios y zonas aledañas al corredor del proyecto, con el fin de determinar el potencial arqueológico del área de investigación, que a su vez nos proporcionaría parámetros de comparación y de periodización dentro de un amplio conjunto de manifestaciones culturales prehispánicas que indicarían diferentes formas de vida, e implicaciones económicas y socioculturales, logradas en las distintas épocas que se dieron en la región.

Así, la perspectiva histórica adoptada para la organización de la información arqueológica, busca la comprensión de los procesos de cambio y desarrollo ocurridos en escalas de tiempo amplias, en las que los eventos culturales sucedieron en espacios variables. La periodización también explica, independientemente de las categorías utilizadas y de su extensión cronológica, la existencia de largos procesos originados por cambios económicos y sociales de grandes repercusiones para esta amplia región, que fue sin duda influenciada por factores de cambio climático y por dinámicas de desarrollo cultural, lo que necesariamente incide en el comportamiento económico y social, reflejados como momentos o fases de desarrollo dentro de un mismo proceso.

Esta fase resultó de trascendental importancia en aras de una lectura previa, antes de ir a terreno, y consistió en recopilar la mayor cantidad de información sobre la zona a estudiar y así obtener una visión de la geografía general a través del análisis cartográfico.

3.2 Trabajo de campo

Con el propósito de evaluar el potencial arqueológico en terreno, se efectuaron recorridos a lo largo del trazado de lo que será la línea de interconexión eléctrica. Se hizo énfasis en el reconocimiento prospectivo de los sitios en donde el equipo de topografía estableció los deltas, que son puntos de torres de retención en los que la dirección de la línea varía, y que en esta fase de diseño se pueden tener en cuenta con cierta certeza sobre su futura ubicación.

Se tuvo presente las unidades geomorfológicas del paisaje, a fin de establecer eventuales acciones transformadoras de seres humanos sobre el mismo, y bosquejar pautas de asentamiento sobre este pedazo de territorio del Chocó Biogeográfico.

Las particulares condiciones de esta parte del territorio nacional (selvática, aislada, cientos de kilómetros de línea costera) la hacen propicia para la presencia de grupos armados de diferente índole, que la han convertido en epicentro de sus acciones, o como trayecto de las rutas por las que salen y entran sustancias y elementos prohibidos. Dicha circunstancia limitó seriamente la labor investigativa, y obligó a que se descartaran actividades prospectivas entre los deltas 11 y 14, por la presencia histórica y activa de un frente de las guerrillas de las FARC.

Donde hubo plena seguridad, se cumplió con las tareas de prospección: se hacía el seguimiento del derecho de vía a partir del camino abierto por los topógrafos (área de influencia directa). En esta instancia fue posible descartar áreas de bajos inundables y se evaluaron sitios de posibles asentamientos prehispánicos, basados en la geomorfología y en el conocimiento previo de investigaciones anteriores que referenciaban pautas de asentamiento.

Los recorridos se hacía de dos formas: caminando tramos en los que se efectuaba observación paisajística, pozos de sondeo y se intentaba recolección superficial; o en

lancha para los ríos y el mar cuando se hacía necesario acceder a algún delta cuya entrada por vía terrestre proveía dificultad.



Fotos 5 y 6. Los desplazamientos del equipo de investigadores se hacían a pie o por agua.

3.3 Prospección

Como unidades de recuperación de la información se efectuaron pozos de sondeo de 40 cm X 40 cm y una profundidad entre 60 cm y 80 cm. Se utilizó palín, pala, palustre, jalón, GPS y planchas cartográficas con el trazado de la línea y los deltas resaltados, además de marcadores, tablero, brújula y bolsas.

Reiteramos que a este momento del diseño de la línea de interconexión, son los puntos deltas los que guardan una posición de muy posible permanencia y, por ende, donde seguramente se hará remoción de suelos al momento de la construcción. Se hicieron entre 5 y 10 pozos en estos lugares según las posibilidades geomorfológicas ofrecidas y, según también estas posibilidades, se efectuaron otros en algunos tramos entre delta y delta.

En total se registraron 93 pozos de sondeo; cada uno de estos quedó georeferenciado y se le dio un consecutivo con el cual se registró en una ficha (anexo 3) que además señala características de color, textura, espesor y profundidad. Obste decir que durante todo el proceso se llevó un registro fotográfico que da cuenta de todas las actividades realizadas.



Foto 7. Actividades de prospección.



Foto 8. Pozo de sondeo.

3.4 Entrevistas

Una alternativa hacia el hallazgo de sitios arqueológico, lo constituye sin duda, la implementación de entrevistas con lugareños de la zona investigada. Se trata de un contacto informal pero con el diseño de una estructura previa acerca de lo que se va a indagar: hallazgos fortuitos de material arqueológico durante labores cotidianas, levantamiento de cercas, construcción de viviendas, pozos sépticos, o incluso noticias de otros investigadores que hayan estado en la zona.

Hablando con las personas de más edad de Cupica, fue posible percatarnos que nadie recuerda la expedición de los esposos Dolmatoff a principios de los años sesenta (muchísimo menos sobre la de Linné) en el sitio la Resaca. Y nadie dio razón de hallazgos de material arqueológico durante las faenas de desmonte o durante aquellas que implican, de una u otra forma, cavar o remover suelos.

4. RESULTADOS DE TRABAJO DE CAMPO

Se hace pertinente recordar algo de las singularidades que comporta el territorio sobre el que discurre el diseño de lo que será la línea de interconexión entre Cupica y Juradó, en un intento de contextualizar los resultados de lo que fue la travesía de prospección arqueológica del equipo investigador, e ilustrar los parámetros seguidos en la investigación para ubicar los posibles sitios de ocupación humana en los diferentes paisajes que atraviesa el proyecto.

Hemos señalado que el territorio en cuestión es sólo una fracción del denominado Chocó Biogeográfico, región territorial que criterios especializados (y para nuestro país, pues la región trasciende fronteras nacionales) enmarcan desde Panamá hasta los límites con Ecuador, y de la Cordillera Occidental hasta el Océano Pacífico (incluyendo las partes insulares).

En sí, la zona donde se ubica el corredor seleccionado topográficamente para la línea de interconexión, son las estribaciones montañosas occidentales de la Serranía de los Saltos, que hace parte del cordón geomorfoestructural de la Serranía del Baudó. En consecuencia, se establece que los modelados actuales de dicho relieve han sido producto de los procesos de la deriva litoral del Océano Pacífico acaecidos en las estribaciones de esta serranía, y que ampliamente abarca los municipios de Juradó y Bahía Solano (a este último pertenece Cupica, en calidad de corregimiento).



Foto 9. Estribaciones de la Serranía de los Saltos

Hablamos, en fin, de una región de exuberante biodiversidad, de altos valores pluviométricos, con un fondo de bosque super húmedo y vegetación serrada.

De acuerdo a la sectorización propuesta por el equipo investigador, tenemos que en el sector 2, entre deltas 3 y 11, (el sector 1 PCH-Cupica, la interconexión ya está construida y no se hizo prospección allí) el direccionamiento del trazado del proyecto se realizó en sentido noroccidente, siguiendo de cerca la línea costera, en un recorrido a través de formaciones ígneo-volcánicas que conforman el cordón geomorfoestructural de la Serranía de los Saltos, pasando por la cuenca de la quebrada el Aguacate. La litología aflorante representa formaciones ígneo-volcánicas, constituida principalmente por una estratigrafía de basaltos, toleíticos, doleritas, picritas, tobas básicas y brechas volcánicas, permitiendo con ello que las laderas presenten una buena estabilidad.

El tercer y último tramo (Coredó-Juradó), corresponde a un terreno que va de ondulado a plano abarcando zonas aluviales que constituyen los esteros cubiertos por manglares alimentados por los ríos Curiche, Putumá, Partadó y Juradó. Lo caracteriza una geomorfología de litoral determinada por ser una inter fase entre el océano y la cordillera, con procesos originados por dinámica fluvial, oleaje y mareas; los modelados

representativos son las terrazas aluviales, marinas y fluvio marinas, playas, marismas y deltas.

La anterior descripción geomorfológica es de gran ayuda al momento de inferir la dinámica cultural del área de estudio y las posibles pautas de asentamiento y enterramiento, desarrollo económico y densidad poblacional entre otros aspectos, en un corredor lineal y temporal que bien podría bosquejar para nuestro análisis aspectos puntuales de sociedades que habitaron la zona desde mucho antes de la llegada de los conquistadores europeos, y que redundarían en la explicación de su desarrollo tecnológico, agrícola, de alfarería, de metalurgia e industria lítica.

4.1 Arqueología en la zona

Existen valiosos antecedentes arqueológicos en la zona, que brindan la posibilidad de explicar en buena parte los resultados de la prospección emprendida por el equipo de investigadores y asociada con el diseño de la línea de interconexión.

En 1927 Sigvald Linné recorrió algunos sitios de la costa pacífica colombiana, haciendo recolecciones superficiales, y logró la excavación de varias tumbas en la bahía de Cupica en el sitio la Resaca.

Vecino a este sitio, y décadas después, los esposos Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff emprendieron excavaciones que a la postre les reportarían un área de habitación antigua, y un montículo artificial con tumbas de lo que evidentemente fue un cementerio.

4.2 Resultados de la prospección

La secuencia histórica de los estudios arqueológicos y sus resultados, no solo en Cupica sino en la región norte del Pacífico, permite de alguna manera inferir los motivos de la **ausencia de material arqueológico** durante nuestra tarea de prospección a lo largo del área de influencia directa de la línea de interconexión eléctrica entre Cupica y Juradó.

Las pautas de asentamiento y de enterramiento, sugieren la elección de lugares planos o allanados y relativamente cercanos a las playas para estos menesteres. Aún hoy es fácil observar que dicha línea de acción prevalece, por lo menos en lo que tiene que ver con la franja de territorio más próxima a la costa. Entre Cabo Corrientes y la frontera con Panamá, no existe poblado o asentamiento humano que supere significativamente la cota del nivel marino; a lo sumo algunos metros de terraplén propicio para la construcción de viviendas. En gran parte de esta costa es fácil observar un sector de playa y allí un pequeño poblado que antecede una parte llana, y luego la montaña. Dice Dolmatoff cuando describe el sitio arqueológico: “El ancho de esta zona plana, medido en marea baja (“quiebra”) desde la orilla del mar hasta las primeras faldas circundantes, es de un máximo de 2 km...Esta extensión plana, que mide aproximadamente 100 m de frente sobre el estero, por 200 m de fondo, se halla cubierta por una capa delgada y densa, de

fragmentos cerámicos junto con los cuales se observan algunas piedras de moler y otros objetos líticos, todo indicando una antigua área de habitación aborigen....Atravesando esta pequeña planada....aumenta la elevación hasta formar un montículo alargado, cubierto de árboles; dicho montículo contiene gran número de sepulturas..." (Dolmatoff, 1961: 249).

La cita anterior, para significar y reiterar la **ausencia de material arqueológico** en sectores mas allá de la zona plana, y más aún cuando dichos sectores se configuran morfológicamente agrestes, selváticos, quebrados y sin señales de transformaciones físicas que permitan habitarlos.

El derecho de vía trazado para la construcción de la línea de interconexión eléctrica, está diseñado para que las torres sean erigidas en puntos altos, como picos de montaña, atravesando bajos inundables y, en lo posible, evitando cauces de grandes ríos y territorios poblados; contrario, como bien se puede notar, a las pautas de vivienda reportadas en investigaciones anteriores que abarcan, incluso, lo regional.

Es posible pensar en estos sectores agrestes, si no de uso para habitación o enterramiento, sí como espacios para la caza y la recolección de frutos y especies del bosque. Pero aquí nos enfrentamos a las condiciones extremadamente húmedas de la zona, que hace que utensilios como trampas, canastos, redes, cuerdas, dardos, cuencos, y otros, elaborados en materiales perecederos (vegetales, hueso), desaparezcan con el paso del tiempo.

Los delta 3 y 4 del diseño de la línea de interconexión, son los mas próximos a la Resaca (el sitio arqueológico de Linné y de los Dolmatoff); la distancia va mas allá de los 5 Km, y se encuentran a una altura de media montaña que bien supera los 50 m. En realidad es posible afirmar que cualquier tipo de remoción de tierra u otra actividad del proyecto que en estos puntos se pudiera efectuar, no representaría riesgo de alteración alguna para el yacimiento arqueológico.

En el punto delta 3 se excavaron 10 pozos de sondeo con perfiles en los que predominaban horizontes arcillosos de tonos pardos oscuros y claros, bajo un suelo orgánico color café de diez centímetros de espesor. Se trata de un potrero de pendiente pronunciada y sembrado de pasto para el pastoreo vacuno. **En ninguno de los sondeos efectuados se encontró material cultural.**



Foto 10. Pozo en el delta 3, cerca a Cupica.
Suelo arcillosos, característico del sitio.

En sentido este-oeste, sobre un tramo que discurre casi 700m por la pendiente de la montaña hasta el delta 4, se efectuaron en 5 pozos de sondeo en sitios aleatorios, **sin que en ninguno de ellos se encontrara material arqueológico**. Predominaron los suelos arcillosos de tonos pardo oscuro y pardo rojizo.

El área donde las coordenadas indicaban la ubicación del delta 4, se encuentra prácticamente en el casco urbano de Cupica y muy próximo a la quebrada El Estero. Aquí prevalecieron los suelos arcillosos de nuevo con tonos pardo oscuro y pardo claro. **Ninguno de los 8 pozos de sondeo que aquí se efectuaron reportó material cultural.**



Foto 11. Pozo en el delta 4, en el casco urbano de cupica.

En el delta 5, bastante próximo a la torre comcel que presta servicio a la zona (desde luego lugar alto y escarpado) y muy seguramente por efectos de su construcción, se encontró un suelo con señales de intervención. Se ubicaron sitios para 6 pozos de sondeo con prevalencia de suelos arcillosos. **Ninguno presentó material arqueológico**

Del delta 5 al delta 6 (1755 m), la ruta es extremadamente escarpada, de valles profundos y pendientes verticales. Por consiguiente se hizo necesario y posible prescindir la excavación de pozos de sondeo.

Al noroeste de Cupica, en una parte selvática y escarpada perteneciente a la Serranía de los Saltos, está el delta 6. En los 10 pozos realizados en este punto predominaron suelos arcillosos y franco arenosos; **todos sin presencia de material cultural**.



Foto 12. Pozo en el delta 6

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En el propósito de no dejar espacios extensos sin prospección, y con el ánimo de continuar con un procedimiento exhaustivo, se decidió efectuar pozos de sondeo (en puntos morfológicamente pertinentes, a pesar de lo escarpado de la mayoría del terreno) entre tramos de los deltas 6 a 7, 7 a 8 y 8 a 9 (9755 m). Los resultados, en términos de hallazgo de material cultural, **fueron negativos**.

En los deltas 9, 10, 11 (7069 m) se hicieron de a 5 pozos de sondeo por cada delta, sin que fuera necesario efectuarlos en los tramos que los separan, de nuevo, por lo seriamente escarpado de la zona; en todos prevalecieron los suelos arcillosos y **ausencia de material arqueológico**.



Fotos 13, 14, 15. Fotos de pozos en los deltas 9, 10 y 11. Predominan suelos arcillosos

Del delta 12 al delta 14 (11829 m), fueron imposibles las tareas de prospección por los peligros que implicaba para el equipo de investigadores la presencia activa de un frente guerrillero de las FARC. El equipo fue advertido por infantes de marina que patrullan la zona sobre el riesgo inminente de un encuentro con este grupo armado si se insistía en transitar por allí. Por esta razón y para este tramo, se especifica un plan de manejo arqueológico. (Ver anexo 1)

A estas alturas del recorrido, los diseños de la línea de interconexión hacen que esta baje a terrenos con características de formación aluvial, inundables y empantanados permanentemente, y con algunos sectores de mangle. Esto sucede entre los deltas 15 y 18 (10393 m). Aquí, por las particularidades descritas, se hizo necesario obviar pozos de sondeo y limitarnos a un registro fotográfico de las condiciones de suelo.



Foto 16. Perfil expuesto cercano a delta 15



Foto 17. Terreno inundado delta 15



Foto 18. Situación del terreno en el delta 16



Foto 19 Delta 17. Bajo inundable

Las condiciones del terreno de la subestación de Juradó o delta 19, son de similares características a las de las imágenes anteriores. Para llegar a él es necesario remontar un tramo el río Juradó, luego una quebrada que le tributa sus aguas, e inmediatamente llegar al lote asignado para el levantamiento de la infraestructura. Es un lugar que los lugareños recuerdan históricamente inundado, aún en época de pocas lluvias.



Foto 20. Bajo inundable, terreno de la subestación en Juradó o delta 19.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La presente investigación arqueológica hace parte del Estudio de Impacto Ambiental que prevé los impactos que pudiera generar la construcción de la línea de interconexión eléctrica a 34.5kV entre las poblaciones de Cupica y Juradó, ambas en la costa pacífica norte de nuestro país.

Teniendo presente la bibliografía y la cartografía consultada sobre la región, y luego del trabajo de campo planeado para una lectura del paisaje y una prospección cuidadosa, podemos concluir que:

- La región por su particular ubicación geográfica, podría surtirnos de evidencias arqueológicas hacia un bosquejo explicativo del poblamiento costero, y del contacto e intercambio cultural entre costa, cordillera andina y valles interandinos.
- Luego de una labor de prospección sobre el área de influencia directa de la línea de interconexión, con 93 pozos de sondeo efectuados, no fue posible el encuentro de material arqueológico en ninguno de ellos.
- Estimamos que la ausencia de material arqueológico puede deberse a que los sitios de torre elegidos en el diseño de la línea, van preferencialmente por lugares altos y de cumbres; contrario a los yacimientos arqueológicos evidenciados en investigaciones anteriores (y a las pautas de asentamiento vigentes), generalmente en zonas bajas, planas, cercanos a fuentes de agua, y de bosque menos denso.
- En lo referente al corredor de la línea de interconexión, en especial su área de influencia directa, es posible concluir que presenta bajo potencial arqueológico y es poco factible que se encuentren sitios y/o elementos arqueológico en los puntos de obra proyectados.
- El criterio de bajo potencial arqueológico de ninguna manera determina que sobre el área de influencia directa de la obra de interconexión no pudieran existir material de interés arqueológico; queremos decir que dicho material es menos frecuente, mas disperso y eventual que en otros lugares de la zona, como bien nos lo hace evidente la bibliografía consultada.
- Que por razones de seguridad para el equipo de investigadores, se estableció un tramo, que involucra los deltas 12, 13 y 14, en el que las tareas de prospección se cancelaron. Por lo tanto y como medida preventiva, se recomienda un monitoreo continuo a cargo de un arqueólogo, durante todas las fases de la obra que impliquen la remoción o adecuación de terreno, y cuyas acciones a desarrollar se presentan en la ficha de Plan de Manejo Arqueológico que se anexa al presente informe (anexo 1), y que ha de ser puesto en ejecución con el aval y licencia del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.
- Dada la ausencia de material cultural durante la prospección, es viable desde el punto de vista arqueológico, la construcción de la línea de interconexión eléctrica a 34.5 kV entre las poblaciones de Cupica y Juradó.

6. BIBLIOGRAFÍA

ANDAGOYA, Pacual de. 1993. Enciclopedia Microsoft Encarta 99

AGUDELO Juan Carlos, GOMEZ Alba Nelly. 2009. Prospección Arqueológica en la Fuente de Extracción de Matriales Sobre el Río San Juan – Guarató, en la Vereda Guarató, Municipio de Tadó – Chocó. Biblioteca ICANH. Bogotá.

ANH-ECOFORST. 2008. Prospección Arqueológica Para el Plan de Arqueología Preventiva del Pozo Estratigráfico Chocó-1 en Jurisdicción de Nóvita y Condoto, departamento del Chocó.

BONILLA, Martha. 2006. Monitoreo Arqueológico Área de Exploratoria Chocó 2D. B.G.P. INC Sucursal Colombia. Biblioteca ICANH-

CADAVID, Gilberto & ZAMUNDIO, Adriana. 1996-1997. Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en el Chocó Biogeográfico, Zona Norte (Convenio ICAN – NEOTRÓPICO). Informe de Avance. Revista Colombiana de Antropología. 33: 321-340. Intituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

CORTÉS, Abdón. 1981. Los suelos del Anden Pacifico y su Aptitud de Uso. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá.

COOKE, Richard. 1998. Cupica (Chocó): A Reassessment of Gerardo Reichel-Dolmatoff's fielwork in a poorly studied of American Tropics. En Recent advaces in the archaeology of the Northern Andes. In memory of Gerardo Reichel Dolmatoff. A Oyuela & J Scott (Ed). University of California. Los Angeles.

DIAZ M, Juan Manuel y GAST H, Fernando. 2009 El Chocó Biogeográfico de Colombia. Bogotá: I/M Editores, 2009

FLOREZ Franz, RODRÍGUEZ Elkin & RESTREPO Carlos. 1999. Gente, Monte, Mar, Ríos, y Memorias de muchísimos Colores, Patrimonio Arqueológico y Cultural en los Municipios de Bahía Solano y Nuquí, Chocó (Colombia). Convenio Fundación Natura – Instituto Colombiano de Antropología. Universidad de los Andes – Centro de Investigaciones Sociales Antonio Nariño CISAN. Biblioteca ICANH. Bogotá.

FLOREZ, Franz. 1999. Economía Política, Cronología Cerámica y Patrimonio Arqueológico en el Municipio de Bahía Solano, Litoral Pacífico del Chocó. Proyecto De Investigación Presentado a La Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de La República. Biblioteca ICANH.

LINNÉ, Sigvald. 1929. Darien In The Past. Goteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag

MARTINEZ M, Jaime Orlando. 1993. "Geomorfología" EN LEYVA, Pablo "Colombia Pacífico" Tomo 1, Santa Fe de Bogotá: Fondo para la protección del medio Ambiente FEN.

POVEDA Erik. RAMON Claudia. 2001. Prospección Arqueológica Línea Río Sucio – Chigorodó. Proyecto IPSE. Geoambiente Ltda. Documento de Estudio de Impacto Ambiental, componente arqueológico. Biblioteca ICANH. Bogotá.

RECASENS, José de. y Victor Oppenheim. 1944. Análisis Tipológico de Materiales Cerámicos y Líticos del Chocó. Revista Instituto Etnológico Nacional 1 (2): 351 -394. Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia Dusan. 1961. Investigaciones en la Costa Pacífica de Colombia. El Sitio de Cupica. Revista Colombiana de Antropología 10: 237-330. Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1978, Colombia Indígena; Periodo Prehispánico. Manual de Historia de Colombia. Vol 1, pp. 31-114. Bogotá. Colcultura.

_____. 1986. Arqueología de Colombia un Texto Introductorio. Bogotá: Fundación Segunda Expedición Botánica.

SALGADO, Hector & STEMPER, David. 1993. Metalurgia Prehispánica y Colonial Republicana en el Pacífico Colombiano. Revista Colombiana de Antropología. Vol XXX: 59-100. Bogotá.

_____. 1995, Cambios en Alfarería y Agricultura en el Centro del Litoral Pacífico Colombiano Durante los Dos Últimos Milenios. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

SANOJA, Mario. 1982. Los Hombres de la Yuca y el Maíz, Monte Ávila. Editorial Caracas.

VARGAS, Patricia. 1993. Los Embera, los Waunana y los Cuna. Cinco Siglos de Transformaciones Territoriales en la Región del Chocó. Colombia Pacífico- Tomo 1.FEN. Bogotá.

7. ANEXOS

ANEXO 1

PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO

1. Objetivos y Metas			
1.1 OBJETIVOS -Realizar monitoreo durante la fase de construcción del proyecto, puntualmente en las zonas excluidas de prospección por factores de seguridad y orden público, deltas 12, 13 y 14, de la línea de interconexión eléctrica Cupica-Juradó. -Identificar yacimientos arqueológicos durante la fase de las obras civiles que impliquen remoción de suelos. -Recuperar la información durante las obras civiles, que de otra forma se verían afectadas de forma irremediable y absoluta -Cumplir con la legislación colombiana en materia de protección del patrimonio arqueológico.			
1.2 METAS Desarrollo del proyecto sin deterioro o pérdida del patrimonio arqueológico			
2. Evaluación Ambiental			
Elemento ambiental	Impacto ambiental	Importancia del impacto	
PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO	ALTERACIÓN DE ÁREAS CON POTENCIAL ARQUEOLÓGICO	NEGATIVO MODERADO	
3. Etapa de aplicación de actividades			
Etapas pre-construccion	Etapas Constructivas	Operativa	Desmantelamiento y restauración
	X		
4. Tipo de medida			
Prevención	Mitigación	Control	Compensación
X	X		
5. Lugar de aplicación		6. Responsable de la ejecución	
Puntos: Deltas 12 (E:937140/N:1251417). Delta 13 (E:935780/N:1256100) y Delta 14 (E:936888/N:1262975)		EMPRESA CONSTRUCTORA, INTERVENTORÍA DE LA OBRA Y ARQUEÓLOGO ENCARGADO	
7. Personal requerido			

1 Arqueólogo. 1 auxiliar de campo que apoyará las tareas de revisión de tierra durante el monitoreo arqueológico.

8. Acciones a desarrollar / Tecnologías utilizadas

- Paralelo al desarrollo de las actividades que demandarán movimientos de tierra durante el levantamiento de torres delta, se llevará a cabo un monitoreo arqueológico; esta labor será adelantada por un arqueólogo, y para lo cual se requerirá de la licencia de monitoreo arqueológico que deberá ser expedida por el ICANH.
- Antes de que se inicie la remoción de suelos, se efectuará un coloquio de sensibilización sobre el Patrimonio Cultural a los trabajadores involucrados en la actividad, donde además se les informará de forma específica sobre el tipo de evidencias culturales que podrían encontrar, e indicar la existencia de bienes arqueológicos en el área de intervención, así como las medidas que deberán ser adoptadas para evitar la pérdida o daño de los materiales. En caso de un hallazgo, se informará de inmediato al personal responsable del proyecto y se formalizará la suspensión temporal de las obras.
- En caso de un hallazgo, se dará aviso a las autoridades competentes, de conformidad con lo establecido en la ley y se procederá a realizar el rescate y/o salvamento correspondiente, con la participación de un arqueólogo experto. Los artefactos y/o restos encontrados, debidamente analizados, marcados y clasificados, serán entregados al ICANH o a quien esta entidad disponga.

10. Población beneficiada

Habitantes de la zona

11. Mecanismos y estrategias participativas

Taller y conversatorios de sensibilización sobre el patrimonio arqueológico, con trabajadores y habitantes de la zona.

12. Indicadores

Indicadores cuantitativos

Manejo de Hallazgos (MH)

Número de hallazgos realizados / Número de hallazgos manejados y reportados.

Criterio de Éxito:

Bueno = 1

Indicadores cualitativos

Lista y acta de asistencia a coloquios, talleres u otras actividades.

Registros fotográficos.

Informe del arqueólogo.

ANEXO 2

CUADRO DE AVANCE DE PROSPECCIÓN Y NÚMERO DE POZOS

DISEÑOS Y EIA DE LAS LÍNEAS DE TRANSMISIÓN A 115KV Y 34.5KV. REDES DE MEDIA TENSIÓN A 13.2KV Y SUBESTACIONES ELÉCTRICAS DE 3MVA Y 1MVA EN EL DEPARTAMENTO DEL CHOCÓ					
CONTRATO 046-2010 IPSE					
CONSULTORES REGIONALES ASOCIADOS - CRA S.A.					
LINEA CUPICA-JURADÓ					
EQUIPO ARQUEOLÓGICO: MAURICIO BEDOYA, JOSÉ LEONARDO PATIÑO, FABIO REY					
1	CUPICA	JURADÓ	TENSIÓN	POZOS	REALIZADO
1,1	Delta 3		34.5 Kv	.1-10	100%
1,2	Delta 3	Delta 4	34.5 kV	.11-15	100%
1,3	Delta 4		34.5 kV	16-23	100%
1,4	Delta 5		34.5 kV	24-29	100%
1,5	Delta 6		34.5 kV	30-39	100%
1,6	Delta 6	Delta 7	34.5 kV	40-44	100%
1,7	Delta 7		34.5 kV	45-54	100%
1,8	Delta 7	Delta 8	34.5 kV	55-59	100%
1,9	Delta 8		34.5 kV	60-69	100%
1,1	Delta 8	Delta 9	34.5 kV	70-74	100%
1,11	Delta 9		34.5 kV	75-81	100%
1,12	Delta 10		34.5 kV	82-87	100%
1,13	Delta 11		34.5 kV	88-93	100%
1,14	Delta 12		34.5 kV	0	0%
1,15	Delta 13		34.5 kV	0	0%
1,16	Delta 14		34.5 kV	0	0%
2	JURADÓ	CUPICA			
	Delta 19				
2,1	Subestación		34.5 kV	0	0%
2,2	Delta 18		34.5 kV	0	0%
2,3	Delta 17		34.5 kV	0	0%
2,4	Delta 16		34.5 kV	0	0%
2,5	Delta 15		34.5 kV	0	0%
Nota:			Tramo con presencia de grupos armados		
			Territorio inundado		

ANEXO 3

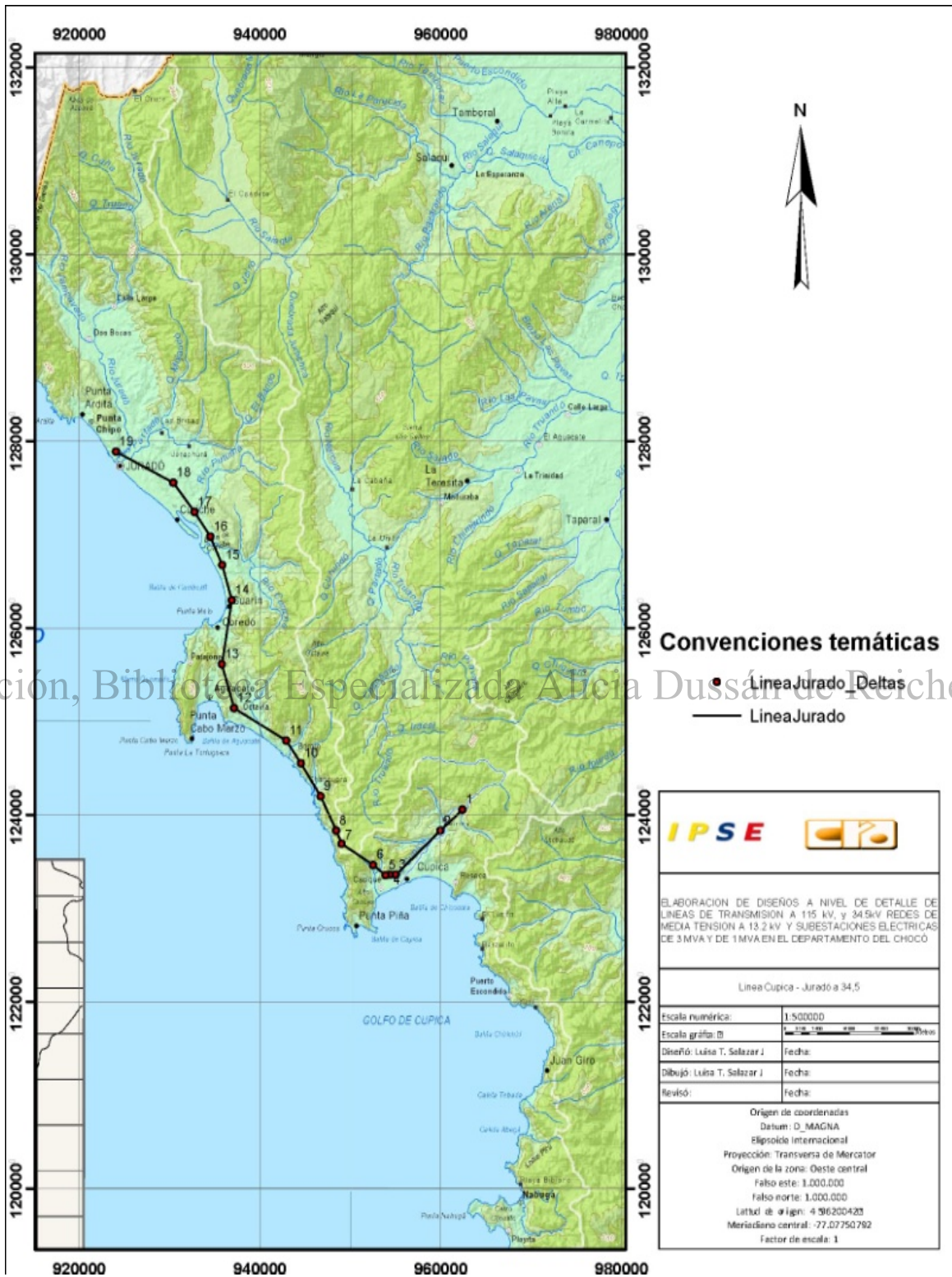
FICHAS DE POZOS DE SONDEO

(SE ANEXA EN MEDIO MAGNÉTICO)

ANEXO 4

MAPA DE LA LINEA DE INTERCONEXIÓN CON DELTAS

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



ANEXO 5

PLANCHA DE LA LÍNEA DE INTERCONEXIÓN

ESCALA 1: 95 000

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH